

## 12. EL ÁRBOL Y SUS FRUTOS

21 de marzo de 2015

Estudio de la Semana: Mateo 7:15-23

Pr. Daniel Miranda Gomes

### TEXTO BÁSICO

“No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos”.  
(Mt 7:18)

### INTRODUCCIÓN

La historia de la Iglesia cristiana presenta un largo y agotador conjunto de controversias con falsos profetas y falsos maestros. Es muy evidente que aún hay muchos de ellos en las iglesias de hoy. Sabiendo esto, en esta parte del Sermón del Monte, Jesús recomienda la prudencia y el examen de maestros y profetas que se proponen a transmitir sus conocimientos. Por eso, el Señor nos advierte que no entremos en el camino equivocado ni sigamos las falsas enseñanzas. Antes, los que siguen por el camino angosto deben protegerse contra los falsos profetas, que dicen guiar a los creyentes, pero, en realidad, practican la mentira.

### UNA ADVERTENCIA: GUARDAOS...

En toda objetividad y realismo que le son propias, el Señor Jesús advierte: “Cúidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces” (v. 15, NVI).

Jesús advirtió a sus discípulos acerca de los falsos profetas porque ellos ya existían. Los encontramos en numerosas ocasiones en el Antiguo Testamento, y Jesús parece haber considerado a los fariseos y saduceos bajo la misma luz. “Guías ciegos de los ciegos” (Mt 15:14), los llamó. También insinuó que crecerían, y que el período anterior a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. sería caracterizado por el surgimiento de falsos maestros que harían extraviarse a muchos (Mt 24:11). Leemos de ellos casi en todas las cartas del Nuevo Testamento. Se los llama *pseudoprophētēs* (falsos profetas) como aquí, probablemente porque pretendían tener inspiración divina), o *pseudapostolos* (falsos apóstoles), porque pretendían tener autoridad apostólica (2Co 11:13), o *pseudodidaskalos* (falsos maestros, 2Pe 2:1), o aun *pseudochristos* (falsos Cristos), porque tenían pretensiones mesiánicas (Mt 24:24; Mc 13:22). Pero cada uno de ellos era un *pseudos*, que es la palabra griega que se usa para mentira o falso.<sup>1</sup>

Aprendemos de esta metáfora que los falsos profetas son tan peligrosos como engañosos. Su peligro reside en que ellos en realidad son lobos disfrazados con piel de oveja. En la Palestina del primer siglo el lobo era el enemigo natural de la oveja, que estaba completamente indefensa frente a él. De aquí que un buen pastor estaba siempre alerta para proteger sus ovejas de los lobos, mientras que el trabajador asalariado (que, al no ser el propietario de las ovejas, no cuida de ellas) al

---

<sup>1</sup> STOTT, John R. W. *Contracultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 230.

ver a un lobo, las abandonaría y huiría, dejándolo que atacara y las dispersara (Ju 10:11-13). Del mismo modo el rebaño de Cristo está a merced de buenos pastores, trabajadores, asalariados o lobos. El buen pastor alimenta al rebaño con la verdad, mientras que el falso maestro, como un lobo, lo divide mediante el error.<sup>2</sup> Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: **“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad...”** (Hch 20:29-31).

Hoy en día, ¿quién son los falsos profetas denunciados por Jesús? Son los líderes cristianos que se camuflan detrás de una fachada respetable, pero, en realidad, son portadores de desviaciones en la comunidad eclesiástica. Aprovechando su ascendencia, enseñan actitudes de laxitud moral y libertinaje. El error que inducen a los creyentes no es de carácter doctrinal, sino práctico.<sup>3</sup> Los falsos profetas, según Jesús, son lobos disfrazados de ovejas. Se acercan a las ovejas para explotarlas, no para apacentarlas. Están interesados en los bienes materiales, no en la salvación de las ovejas. Predican otro evangelio, no el evangelio de la gracia. Predican lo que el pueblo quiere oír, no lo que el pueblo necesita escuchar. Predican para agradar, no para llevar las personas al arrepentimiento. Son impulsados por la codicia y el afán de lucro, no por la verdad de Dios.

Jesús sugirió que la verdadera dificultad de este tipo de individuo es que, en principio, puede dar la impresión de ser un auténtico profeta de la Palabra de Dios. La cuestión es extremadamente sutil, hasta el punto de que el pueblo de Dios puede ser desviado por los falsos profetas y maestros. Pedro expresó esta particularidad, diciendo que estas personas **“introducirán encubiertamente herejías destructoras”** (2Pe 2:1). Estos falsos profetas se parecen con personas correctas; pero en realidad están disfrazados de piel de oveja, y nadie puede sospechar que actúan de mala fe. Es la sutileza de ellos que realmente constituye el peligro.

Sin duda no es un mero accidente que la advertencia de Jesús sobre los falsos profetas continúe inmediatamente a su enseñanza sobre las dos puertas, caminos, grupos y destinos, en el Sermón del Monte, porque los falsos profetas son hábiles para nublar o empañar el asunto de la salvación. Algunos enturbian o distorsionan tanto el evangelio que hacen difícil encontrar la puerta estrecha para los que buscan. Otros tratan de probar que el camino angosto es en realidad mucho más amplio de lo que Jesús dio a entender, y que andar por él requiere pocas restricciones, si es que requiere alguna, en la creencia o conducta de cada uno. Otros más, quizás los más perniciosos de todos, se atreven a contradecir a Jesús y aseverar que la senda ancha no lleva a la destrucción, sino que es un hecho que todos los caminos conducen a Dios, y que ambos caminos, el ancho y el angosto, aunque comienzan con dirección opuesta, al final terminan en vida.<sup>4</sup>

No es de extrañarse que Jesús asemejara a tales falsos maestros con **“lobos rapaces”**, no tanto porque sean codiciosos de ganancias, ávidos de poder o prestigio

<sup>2</sup> STOTT, John. *Op. cit.*, p. 231.

<sup>3</sup> BARBAGLIO, Giuseppe. *Os Evangelhos I: Marcos e Mateus*. São Paulo: Loyola, 1990, p. 142.

<sup>4</sup> STOTT, John. *Op. cit.*, p. 232-233.

(aunque con frecuencia lo son), sino porque son “lobos feroces” (NVI), es decir, extremadamente peligrosos. Son responsables de conducir a algunas personas a la misma destrucción que dicen que no existe.<sup>5</sup> Estos individuos, dijo Judas, “son un peligro oculto... Son como pastores que buscan su propio beneficio” (Jd 12, PDT).

Además de peligrosos, los falsos profetas también son engañosos. Los lobos se cuelan en el rebaño con el disfraz de ovejas. A primera vista, parecen como un buen miembro de la iglesia, un profeta, un predicador. Su apariencia, su palabra, sus obras, son las de un cristiano, pero interiormente han sido motivos oscuros los que les han impulsados hacia la Iglesia. Interiormente son como un lobo feroz; sus palabras son mentiras y sus obras un engaño.<sup>6</sup> Como resultado, el incauto los confunde realmente con ovejas y les da la bienvenida sin recelo. Su verdadero carácter no se descubre hasta que es demasiado tarde y el daño ya ha sido hecho.

En otras palabras, un falso maestro no se anuncia y pregona a sí mismo como proveedor de mentiras; al contrario, simula ser maestro de la verdad. Disimula sus sombrías intenciones bajo un piadoso vestido de cristianismo, porque sabe que los cristianos forman un pueblo crédulo. Cuenta con no ser desenmascarado en su hábito inocente. No sólo finge piedad, sino que a menudo usa el lenguaje de la ortodoxia histórica para ganar la aceptación del crédulo, mientras quiere decir algo completamente diferente, algo destructivo de la misma verdad que pretende sostener. También se oculta tras la cubierta de títulos pomposos e impresionantes grados académicos.<sup>7</sup>

Así que, “¡guardaos!”, advierte Jesús. Debemos estar en guardia, orar por discernimiento, usar nuestras facultades críticas y nunca aflojar nuestra vigilancia. No debe deslumbrarnos el ropaje exterior de una persona, su encanto, erudición, doctorados y distinciones eclesiásticas. No debemos ser tan cándidos para suponer que, porque tiene un doctorado en filosofía o un doctorado en teología, o es maestro o pastor tiene que ser un embajador de Cristo verdadero y ortodoxo. Tenemos que mirar bajo la apariencia de piedad, porque quién sabe no se oculta allí un lobo.<sup>8</sup>

## **UNA PRUEBA: EXAMINAI LOS FRUTOS**

Nuestro Señor nos ha dado la habilidad de diferenciar a los verdaderos profetas de los falsos profetas. Él nos dijo que tuviéramos cuidado con ellos. Y tal y como nos avisó, debemos estar atentos.

Los falsos profetas solo se preocupan de su imagen pública, actuando hipócritamente como si fueran serios y santos cuando predicán, y al final, todo lo que predicán a sus congregaciones es que los miembros toleren la ética y la moral del mundo. De hecho, el falso profeta es un individuo que se acerca a nosotros, dándonos la impresión inicial de que es un cristiano ejemplar. Entonces, ¿qué podría estar mal con una persona así? Jesús nos da la respuesta en el versículo 16: “Por sus frutos los conoceréis...”.

<sup>5</sup> STOTT, John. *Op. cit.*, p. 233.

<sup>6</sup> BONHOEFFER, Dietrich. *El precio de la gracia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004, p. 135.

<sup>7</sup> BONHOEFFER, Dietrich. *Op. cit.*, p. 135.

<sup>8</sup> STOTT, John. *Op. cit.*, p. 233.

Si no debemos juzgar a nadie, es cierto que también no debemos ser unos tontos fácilmente engañados. Hay medios de reducirse el riesgo de engaño a niveles mucho más bajos. A pesar de los disfraces externos y aparentes de los falsos profetas, que ocultan su verdadera naturaleza, camuflando la obviedad de sus intenciones - porque el lobo vive dentro de ellos - sin embargo, es posible identificarlos por los resultados morales de su existencia. Por tanto, siempre son los frutos morales que tienen el poder de producir la genuina autenticación histórica de un profeta o un hombre de Dios.<sup>9</sup>

Jesús preguntó a sus oyentes: “¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (vv. 16-18). Lo que él estaba diciendo era que a su tiempo el falso profeta se dará a conocer por sí mismo. No necesitamos ver en el corazón de nadie. Lo que debemos hacer es esperar hasta que el árbol dé sus frutos y, cuando llegue su tiempo, distinguiremos los árboles por sus frutos.<sup>10</sup> Aunque podamos en verdad confundir a veces un lobo con una oveja, parece decir, no pueden cometer el mismo error con un árbol. Ningún árbol puede ocultar por demasiado tiempo su identidad. Tarde o temprano se traicionará él mismo, por su fruto.<sup>11</sup>

No sólo el carácter del fruto se determina por el árbol (una higuera da higos y una vid, uvas), sino también su condición (“todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos”, v. 17). En verdad, “no puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (v. 18). Y el día del juicio finalizará la diferencia, así como los árboles que no dan fruto son cortados y quemados (v. 19). Por tanto (porque ésta es la conclusión en la que Jesús hace hincapié dos veces), “por sus frutos los conoceréis” (vv. 16, 20).<sup>12</sup>

Tal como la bondad o no del árbol resulta de la naturaleza de los frutos, igualmente discriminante para el profeta es la ortopraxis, es decir, la fidelidad operacional a la Palabra del Señor. Fuera de esta, sólo existe falsa profecía. Los falsos profetas que enseñan doctrinas falsas sólo pueden producir falsa justicia (Hch 20:29). Sus frutos (el resultado de su ministerio) son falsos y no duran. Ellos mismos son falsos; cuanto más nos acercamos, más vemos la falsedad de su vida y de sus doctrinas. Exaltan a sí mismos, no a Jesucristo, y en lugar de edificar las personas, lo único que hacen es explotarlas para su propio beneficio y luego desecharlas como cualquier objeto sin valor.<sup>13</sup>

## **UNA PROFESIÓN DE FE SOLAMENTE VERBAL**

Hay otra forma de engaño, según Jesús. Es posible que un cristiano confunda su altisonante profesión de fe, sus comentarios y sus experiencias mágicas, casi sobrenaturales, con la verdadera espiritualidad y la piedad genuina.

<sup>9</sup> ARAÚJO FILHO, Caio Fábio de. *Síndrome de Lucifer*. Rio de Janeiro: Semeiar, 2001, p. 132.

<sup>10</sup> BONHOEFFER, Dietrich. *Op. cit.*, p. 136.

<sup>11</sup> STOTT, John. *Op. cit.*, p. 234.

<sup>12</sup> STOTT, John. *Op. cit.*, p. 234.

<sup>13</sup> WIERSBE, Warren. *Comentário bíblico expositivo: Novo Testamento*. Santo André: Geográfica Editora, 2006, p. 36.

Las personas que Jesús describe aquí confían en una afirmación de fe para su salvación, en lo que ellos dicen de Cristo o acerca de Cristo. Observe: “No todo el que me dice” (v. 21); “Muchos me dirán en aquel día” (v. 22). Pero nuestro destino final será fijado, insiste Jesús, no por lo que decimos a él hoy, ni por lo que le diremos en el último día, sino a condición de que hagamos lo que decimos, de que nuestra profesión verbal esté acompañada de obediencia moral.<sup>14</sup>

Así que no es la confesión de fe o la verbalización ortodoxa que garantiza la autenticidad de cualquier persona ante Dios. Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (v. 21). Tampoco no son las expresiones carismáticas y sobrenaturales que atestan realmente los vínculos de un “carismático” con Dios. La actividad de los falsos profetas se muestra como de la naturaleza decididamente carismática. Profetizan, echan fuera demonios e hacen muchos milagros en el nombre del Señor.<sup>15</sup> Sin embargo, el Señor declaró rotundamente: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (vv. 22-23).

Ante toda la confusión que hay en el medio evangélico, por la penetración de todo tipo de engañadores, quedan las preguntas: ¿Será que Jesús no fue lo suficientemente claro cuando intentó darnos las “pistas” de quiénes son los engañadores? O, ¿será que nosotros no estamos leyendo la Biblia con cuidado? Pablo nos convoca a ser cuidadosos: “Fíjense en los hechos evidentes” (2Co 10:7, NTV). Y más, él dijo: “Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar” (1Co 14:20). Ahora bien, la fe como un comportamiento coherente con el discurso cristiano es la integración entre la ortodoxia y la ortopraxis. En este aspecto, hay textos que hablan de la fe en el nivel de congruencia entre lo que sabemos que es la verdad y la vida que se vive, es decir, la corrección de los errores (Gl 6:10; Ef 1:15; 1Ts 1:3; 1Tm 1:5; 1:19; 4:12; 5:8).<sup>16</sup>

La obediencia a la voluntad de Dios es prueba de la verdadera fe en Cristo. Tal evidencia no consiste sólo en palabras. No basta decir “Señor, Señor”, y no obedecer sus órdenes. El Señor Jesús cuestionó a sus oyentes, diciéndoles: “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lc 6:46). ¡Cómo es fácil aprender un vocabulario religioso, memorizar versículos bíblicos y alabanzas y, sin embargo, no obedecer a la voluntad de Dios! Ni palabras ni actividades religiosas reemplazan la obediencia a Dios. La predicación, la expulsión de demonios y la operación de milagros pueden tener inspiración divina, pero no garantizan que aquella persona sea salva ni que sea un verdadero cristiano. Es muy importante recordar que en los últimos días Satanás usará de muchos “señales y prodigios mentirosos” para engañar las personas (2Ts 2:7-12).<sup>17</sup>

<sup>14</sup> STOTT, John. *Op. cit.*, p. 240-241.

<sup>15</sup> ARAÚJO FILHO, Caio Fábio de. *Op. cit.*, p. 132.

<sup>16</sup> ARAÚJO FILHO, Caio Fábio de. *Op. cit.*, p. 132.

<sup>17</sup> WIERSBE, Warren. *Op. cit.*, p. 37.

## CONCLUSIÓN

Hay muchos falsos profetas junto a la puerta ancha que lleva al camino espacioso, facilitando la entrada de todos. Pero en el final de este camino hay destrucción. La prueba final no es lo que pensamos de nosotros mismos, o lo que otros piensan de nosotros, sino lo que Dios dirá a nuestro respecto. Lo que cree en falsas doctrinas o sigue a un falso profeta nunca experimentará un cambio de vida. Infelizmente, algunos sólo perciben eso cuando ya es demasiado tarde.<sup>18</sup>

Jesús confía que sus discípulos, en tales momentos, distingan claramente la apariencia de la realidad, que pongan una frontera entre ellos y los falsos cristianos. Esto les impide sondear por mera curiosidad al otro, les exige sinceridad y resolución para reconocer la decisión divina. En cualquier instante es posible que los falsos cristianos sean arrancados de en medio de nosotros, que nosotros mismos nos veamos desenmascarados como falsos cristianos. Por eso, los discípulos son llamados a reafirmar su comunión con Jesús, a seguirle más fielmente. El árbol malo será cortado y arrojado al fuego. Todo su esplendor no le servirá de nada.<sup>19</sup>

## PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Quiénes son los falsos profetas? ¿Qué representan ellos y cómo podrán ser reconocidos por los fieles? (v. 15)
2. Objetivamente, ¿cómo podemos identificar a los falsos profetas? ¿Qué hay de malo en su enseñanza? ¿Cuál es el camino preferido por ellos?
3. En su opinión, ¿cuáles son estas “cosas perversas” que son un trastorno y un peligro para la Iglesia? (Hch 20:29-30)
4. Acerca de los falsos profetas, Jesús hace hincapié dos veces que “por sus frutos los conoceréis”. ¿Cuáles son estos frutos? (vv. 16, 20)
5. En base en los cuestionamientos de Jesús, comente con la clase sobre el carácter, conducta, forma de vida y enseñanzas de los falsos profetas. (vv. 16-18; Lc 6: 43-46)
6. ¿Qué efecto las enseñanzas de los falsos profetas producen en la vida de los discípulos que les escuchan? (2Tm 1:14-18, 23)

---

<sup>18</sup> WIERSBE, Warren. *Op. cit.*, p. 37.

<sup>19</sup> BONHOEFFER, Dietrich. *Op. cit.*, p. 136.